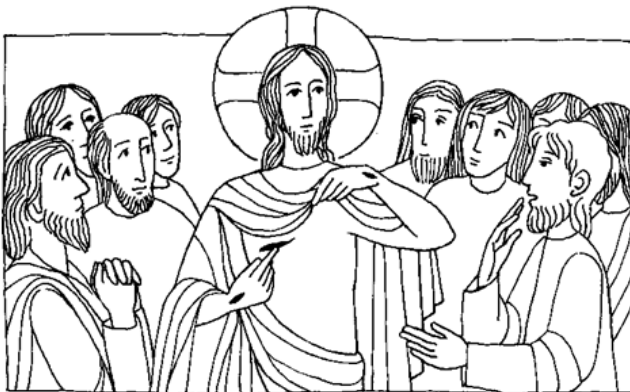


ORAR EN FAMILIA EN EL DOMINGO CUARTO DE PASCUA



En la mesa del comedor familiar ponemos un mantel, y en el centro la cruz o un icono de Jesús, con una o varias velas encendidas y alguna rama verde o flores, que hagan presente la alegría de la Pascua. También podemos poner la Biblia abierta.

INTRODUCCIÓN

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Continuamos celebrando la Pascua del Señor. Los cincuenta días del tiempo pascual son como un solo y gran domingo. Cada año la figura de Jesús, buen Pastor, llena el domingo cuarto. Tenemos presente en nuestra oración de una manera especial a los que tienen la tarea de guardar, cuidar y guiar a los cristianos: nuestros pastores: obispo y párrocos. Y a la comunidad parroquial, el rebaño que Jesús ha reunido.

**Aleluya, aleluya,
es la fiesta del Señor.**

**Aleluya, aleluya,
el Señor resucitó.**

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

LECTURA

Aceptar el evangelio de Jesús y ser bautizado no solo es una decisión personal, del individuo. Nadie es cristiano por libre. El bautismo nos hace miembros de una gran familia, de una comunidad. Así fue en los comienzos y así continua siendo hoy. Escuchemos con atención la lectura de los Hechos de los apóstoles:

Y se proclama la lectura (Hch 11, 19-24. 26b.)

Los que se habían dispersado por la persecución llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquia sin predicar la palabra más que a los judíos. Pero algunos naturales de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquia se pusieron a predicar también a los griegos, anunciándoles al Señor Jesús. Como la mano del Señor estaba con ellos, se convirtieron muchos y abrazaron la fe.

Llegó noticia a la Iglesia de Jerusalén y enviaron a Bernabé a Antioquia; al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró mucho, y exhortó a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño. Como era hombre de bien, lleno de Espíritu Santo y de fe, una multitud considerable se adhirió al Señor.

Fue en Antioquia donde por primera vez llamaron a los discípulos “cristianos”.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO

En el Antiguo Testamento ya aparece muchas veces la imagen del pastor para referirse a Dios que cuida de su pueblo, que lo conduce por el camino bueno. El salmo que vamos a rezar es un ejemplo. Lo rezamos pensando en Jesús, buen pastor, dándole gracias por los sacramentos pascuales: la fuente del Bautismo, la unción perfumada de la Confirmación y la mesa preparada de la Eucaristía

Salmo 22

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

V. En verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas,
me guía por el sendero justo.

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

V. Tu vara y tu cayado me sosiegan,
preparas una mesa ante mí,
me unges la cabeza con perfume
y mi copa rebosa.

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

V. Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

LECTURA DEL EVANGELIO

La imagen del pastor bueno resume toda la vida de Jesús. Se hizo hombre para buscar la oveja perdida. Al cargar con la cruz, la cargó sobre sus hombros. La curó y salvó dando su vida por ella. Y al resucitar la llevó al aprisco del cielo. En esa oveja está la humanidad entera. Escuchamos ahora el evangelio según san Juan:

Y se proclama el evangelio (Jn 10, 11-16)

En aquel tiempo dijo Jesús a los fariseos:

–«Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre. Yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo además otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se tiene un momento de silencio, interiorizando lo escuchado.

PROCLAMAMOS NUESTRA FE

Yo conozco a mis ovejas y las mías me conocen ha dicho Jesús. Él nos conoce y no nos rechaza, nos ama. Quiere que formemos parte de él, de su rebaño. Unidos a los cristianos de todo el mundo confesamos la fe que hemos recibido de nuestros mayores, la fe de la Iglesia.

**Creo en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra,
Creo en Jesucristo,
su único Hijo nuestro Señor,
que fue concebido
por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de María virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos;
al tercer día resucitó de entre los muertos
subió a los cielos y está sentado
a la derecha de Dios Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

REZAMOS UNIDOS

Una forma de dar la vida por los demás es acordarnos de ellos, preocuparnos por ellos, rezar por ellos.

Señor Jesús, tú conoces a los tuyos y les amas, haz que en estos días en casa podamos conocernos más y amarnos como tú nos amas.

R. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Señor Jesús, tú reúnes a tus ovejas en un único rebaño, haz que los cristianos pronto podamos

reunirnos para ser alimentados por ti en la mesa de la Eucaristía.

R. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Señor Jesús, tú buscas a la oveja perdida y sola, que los enfermos, los débiles, los que están solos, los que se sienten perdidos o no ven un futuro, sientan que estás a su lado.

R. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Señor Jesús, tú das tu vida por cada uno de nosotros, bendice a los médicos, al personal sanitario, a los que en estos días dan su vida por los demás.

R. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Con los brazos abiertos y elevados al cielo, donde está Jesús resucitado, digamos la oración que él nos enseñó:

Padre nuestro...

CONCLUSIÓN

Saludamos a la Virgen María con un canto o el rezo del Ave María. Hacemos la señal de la cruz sobre cada uno mientras decimos:

Cristo ha resucitado.

R. Verdaderamente ha resucitado.

Bendigamos al Señor. Aleluya, aleluya.

R. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.